

El Eco de Cartagena.

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUMERO 4

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31. y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

REPRESENTANTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

CANAL DE

Para chocolate, EL BARCO
Que gana medallas de oro
Mira no metas la pata
que los que elabora EL BARCO
Tienen medalla de plata.

Los cafés empaquetados y tes de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA

SE NECESITAN COSTURERAS

Medieras, 4, segundo.

MÁS POLITICA.

Continúan sin ser discutidos en los Cuerpos Legislativos los grandes problemas sociales y económicos pendientes de solución.

Las reformas que han de ser traducidas en disminución de gastos en el presupuesto y en consiguientes rebajas de tributación, siguen durmiendo el sueño de los justos en el seno insuperable de las comisiones. Las comisiones... el gran vicio nacional, que como garfías con el charlatanismo burocrático.

El país contribuyente espera con verdadero anhelo la hora del cumplimiento de las promesas hechas. Y esa hora no suena en el reloj de los tiempos, y el Gobierno sigue impasible su camino haciendo que nada, sin hacer nada, y en el Congreso y en el Senado mientan los espectáculos poco edificantes, y se pasan días y días discutiendo a los que subieron a Capotas estuviéron en su derecho, al la circular del ministro de la Guerra tiene esta ó la otra interpretación, y si los Diputados provinciales de Madrid han estado en lo firme al emitir votos de censura contra su presidente el Sr. Mangada de Sandoval.

¿Dónde vamos a parar por este camino? De buena fe creen los gobernantes que los contribuyentes españoles son muñecos de cartón, con los cuales se puede jugar impunemente desde el banco azul del ministro ó desde el estrado rojo del diputado?

¡Hemos llegado a tanto rebajamiento de sentido moral, que todas las promesas solemnes hechas a la faz de la nación han de llevar aparejada la seguridad del incumplimiento!

Vergüenza y lástima al propio tiempo de contemplar el cuadro que ofrece en la actualidad el panorama político elevado en aquel púdicamente de las conciencias que se llama Madrid.

Pasiones personales y mezquinos odios ocupan el lugar destinado a las altas miras de gobierno y al interés patriótico.

Mientras las discusiones se refieren a cosas vanas y de poco momento, la industria carece en las clases jornaleras, la agricultura desfallece, el comercio y la industria luchan con desesperación para poder

que se oponía a seguir los impulsos de su corazón. Llegó a la edad en que era preciso decidirse de un modo terminante a seguir aquella ó cualquier otra carrera, y por un lado la vocación cada día más grande y por otros los consejos paternos, D. Lino revestido de una gran fuerza de voluntad se matriculó en el seminario de... X, resuelto a dominar su repulsión al vino y poder cuanto antes terminar sus estudios y cantar misa en el pueblo de su nacimiento.

¿Será tan ciego el gobierno que no haga lo posible por conjurarla?

Mucho nos lo tememos.

Dios ciega a los que quiere perder.

Variedades.

Solución a la charada inserta en el número anterior:

PALMATORIA.

Charada.

Puse en tí mi dos un día,
y en tu prima cuarta vi
que no eras digna de mí
tal como yo te quería.

Ven conmigo y toma tres
te dije, con muy buen modo,
y me tirastes mi todo
que vino a darne en los pies

La solución en el número próximo.

FATALIDADES

Nadie puede decir de
este agua no beberé:
(refrán castellano.)

La fuerza de voluntad, entra por mucho en todos los asuntos de la vida.

Querer es poder: y aunque la regla no sea tan general como uno desea, lleva mucho adelantado en cualquier negocio ó azar, aquel que se propone luchar con las dificultades, y marchar adelante hacia su objetivo.

Cuando D. Lino era muchacho, tenía una afición desmedida a la iglesia: en ella fue sacristán y monaguillo y a falta del propietario por enfermedad ó ausencia, tiple de la capilla.

Su vocación a la carrera eclesiástica era tan completa, que su padre decidió mandarlo a un seminario desde luego.

El alma de D. Lino se ensañaba con sólo pensar, si bien tocaba con una dificultad de primera fuerza en su sentir por más que confiaba en que la vocación había de dominarla.

Desde su edad infantil tenía aversión extrema al vino, y esto que para cualquiera sería indiferente, no podía serlo para aquel que por vocación había de tomarlo todos los días en el acto de la consagración.

El padre de D. Lino que en cuestión de gustos decía algo de su hijo, y que no podía contentarse con el cuerpo sendos tragos del tinto, le hacía maduras reflexiones a fin de persuadirlo de que debía hacer un supremo esfuerzo, hasta disipar esa repugnancia tan tenaz que le privaba emprender la carrera de su gusto.

Así iba pasando el tiempo, sin que D. Lino perdiera su afición a la iglesia ni por ella tratara de hacerse superior a la única dificultad

que se oponía a seguir los impulsos de su corazón.

Llegó a la edad en que era preciso decidirse de un modo terminante a seguir aquella ó cualquier otra carrera, y por un lado la vocación cada día más grande y por otros los consejos paternos, D. Lino revestido de una gran fuerza de voluntad se matriculó en el seminario de... X, resuelto a dominar su repulsión al vino y poder cuanto antes terminar sus estudios y cantar misa en el pueblo de su nacimiento.

El día 1.º de Septiembre del año 1830 salieron padre é hijo en una galera acelerada para la ciudad, donde había de seguir los estudios el joven Lino.

Apesar de que había poca distancia que recorrer, y del aceleramiento de la galera, hasta el día 6 del mismo mes no terminaron su viaje.

El padre presentó al chico en aquel centro de enseñanza y como persona precavida, procuró verse a solas con el director a quien confió el obstáculo que venía oponiéndose al deseo de su hijo de seguir la carrera, que solo su decidida vocación por ella le hacía emprender, y que esperaba procurarse con tacto y maña, haciéndolo desaparecer.

El director se ofreció a ello, y con la esperanza de que así fuera, el padre de Lino regresó a su pueblo algo más tranquilo.

Al mes de estar en el seminario el nuevo estudiante, decía en una carta a su padre: «Estamos de enhorabuena: He conseguido que el vino no me repugne, voy variando.»

El padre, loco de placer, a todo el mundo fue contando que su hijo ya se había vencido.

Habrían pasado 8 meses, cuando recibió una carta del director del seminario que decía así:

«Muy señor mío: inmediatamente que recibí V. esta, póngase en camino y venga por el chico, que no puede continuar en este seminario de mi dirección. Con poco trabajo vencí su repugnancia al vino, y hoy todos mis esfuerzos son inútiles para lograr que no beba. Su hijo de V. pasa el día borracho y es la vergüenza de las clases a que asiste: no sé quién ni cómo le facilita las bebidas, pero ello es que lo mismo le tira al vino que al aguardiente. Su vida la pasa con una mona constante porque la empalma sin descanso alguno. Imposible que siga aquí.—Suyo afectísimo etc., etc.»

Mucho sorprendió al padre del alumno la extraña conducta del hijo, pero cumpliendo con lo que se le prevenía montó de nuevo en la galera y partió con el sobresalto que era natural.

Lo que en el colegio ocurriría no pudo averiguarlo, pero si tuvo ocasión de ver a don Lino, al poco tiempo, siendo el juguete de los chicos del pueblo, que hasta lo apedreaban, mientras él, dando vaivenes de un lado a otro, iba corriendo el temporal.

Han pasado muchos años: D. Lino vive, pero aún no ha logrado en tanto tiempo, verse un día sin la papalina de costumbre.

De estos casos hay muchos en la vida; muchos.

Yo hice cucamongas a una bellísima niña, cuando tenía 20 años, y me dió calabazas porque no había nacido para casado, según confesión propia, y quería ser monja.

Hube de desistir de mi empeño y dedicarme a otra, que en aquella época eran fatales decisiones a contra matrimonio, como tampoco ahora.

Aquella que me dió calabazas y que quería entrar en un claustro, anda por esas calles, viuda por tercera vez, y no creo que lo esté por cuarta, porque a mis ojos andan mal, ó

ella está tan fea como bonita fué cuando yo la enamoraba.

La idea de ser monja debió disiparse con la presentación de un aspirante que encajara al gusto de la niña.

Nadie puede decir de este agua no beberé.

Yo mismo creía en mis primeros años que todo anciano con el cabello blanco, si quería pasar por hombre limpio y hasta por persona seria, no debía ni ocurrírsele tintarlo.

Me reía de todo aquel que empleaba la química para disimular los años, pareciéndome hasta más viejo aquel que más negro lucía el bigote y la cabeza.

Pasó aquella edad: vino otra, y después la tercera, y en esta última en cuatro días me neré de un modo extraordinario. Como era tal mi costumbre de ver castaño mi cabello, aquella nueva blancura no era de mi agrado, y poco a poco fui metiéndome en color.

Los domingos los tengo dedicados al retoque, y vivo con la ilusión de que no aparento los setenta años que estoy por este mundo.

Cierto que la pintura no alcanza a arrancar de mí los alfileres de la vejez.

Cierto también que ni la más desesperada solterona me hace caso.

No es menos cierto, que algunos domingos cuando la luz no es tan diáfana y clara cual la deseo, hay nitrato de plata para la frente, la boca y los dedos, pero eso no debe verlo nadie, si he de hacer caso de mis ilusiones por parecer joven.

No hay discusión en esta particular. Nadie puede decir de este agua no beberé.

H.

Local y provincial.

Hoy hace 45 años que se pronunció esta plaza contra los poderes constituidos, sufriendo por consecuencia un nutrido aunque brevísimo bombardeo, el día 22 de Marzo de 1844. Las tropas sitiadoras, entraron en la población al siguiente día por la tarde.

Durante dicho bombardeo, la mayor parte del vecindario se refugió en el Arsenal, a cuyo punto se trasladaron los enfermos del Hospital de Caridad, siendo éstos conducidos con el mayor cuidado posible en aquellas horas de tribulación y colocados al extremo poniente del edificio de la Cordelería, como punto más retirado y que se creyó mas apropiado. El Hospital y la Iglesia de la Caridad, no sufrieron daño alguno de los proyectiles, mas por falta de carruajes, no se pudo conducir a los enfermos al indicado asilo, hasta el día 28 del propio mes.

El Ayuntamiento acordó celebrar una solemne función religiosa el día 8 de Abril inmediato, en acción de gracias a la Virgen y a los Cuatro Santos é invitó a la Junta del Hospital, para que en la tarde antecédente llevara procesionalmente estas imágenes a la Parroquia, en cuyo templo tendría lugar aquella función, volviendo a llevarlas en igual forma a la Iglesia de la Caridad en la misma tarde del 8.

Habiendo accedido gustosa la Junta del Hospital verificándose todo conforme se había dispuesto y con todo acompañamiento.

He aquí la invitación que para este acto dirigió al Ayuntamiento a los vecinos:

Con objeto de dar gracias al Todopoderoso por el término feliz que ha tenido la situación comprometida en que se hallaba esta plaza, por consecuencia de los deplorables acontecimientos que tuvieron lugar en la misma la noche del 1.º de Febrero último, se ha dispuesto